



La Línea es el amo a 14 años de Salvárcar

Herederos de los Carrillo Fuentes controlan cristal, dos prisiones en Juárez y los cruces hacia Texas

ÓSCAR BALDERAS - PAG. 8

Los herederos de Amado Carrillo, responsables de la matanza de 15 personas en 2010, manejan el negocio del cristal, controlan dos prisiones, operan el tráfico de migrantes a Texas y tienen un ejército de 15 mil criminales, según reporte militar

Ciudad Juárez, Chihuahua

La Línea manda a 14 años de la masacre de Salvárcar

Reportaje

ÓSCAR BALDERAS
CIUDAD DE MÉXICO

A 14 años de la masacre de Villas de Salvárcar, Chihuahua, los habitantes de Ciudad Juárez siguen hablando en presente de los asesinos. En 2010, cuando ocurrió la matanza más estremecedora de los primeros tres años de la “guerra contra el narco”, el gobierno federal prometió a los juarenses que en corto tiempo se hablaría de los gatilleros en pasado, tras su desarticulación. Pero hoy, el brazo armado de *La Línea* no solo ha sobrevivido a las amenazas de las autoridades, sino que está más fuerte que nunca.

MILENIO tuvo acceso a infor-

mes elaborados para la reunión diaria de seguridad que se convoca en Palacio Nacional y que retratan el fortalecimiento de la escisión más violenta del cártel de Juárez que, se supone, estaría acabada para ahora: manejan el negocio del cristal a su antojo, controlan al menos dos prisiones locales, operan como los máximos traficantes de migrantes indocumentados hacia El Paso, Texas, y extraen agua de zonas protegidas para revenderla a mineras que extraen oro, plata, cobre y zinc.

Además, según el reporte, acuñaron en los últimos meses un término que el fiscal estatal describió como “homicidios a domicilio”: en lugar de acechar a sus enemigos y atacarlos en la vía pública para facilitarse un escape, los asesinos tocan la puerta de su objetivo y le disparan apenas abre la puerta para que caiga muerto

frente a sus hijos y esposa.

El gobierno federal estima que *La Línea* pasó de unos cientos de sicarios reclutados a inicios del siglo a una base social de unos 15 mil integrantes, es decir, cerca de 1 por ciento de la población de la densa Ciudad Juárez. No están acabados, sino más vivos que nunca.

Son los herederos del negocio que dejaron los hermanos Amado, Vicente y Rodolfo Carrillo Fuentes en los años noventa y que ha dejado de obedecer a sus fundadores para moverse como un engendro propio, del mismo modo que lo hicieron *Los Zetas* respecto del cártel del Golfo o *La Gente Nueva* del cártel de Sinaloa. Jóvenes, independientes y hambrientos de demostrar que superarán a sus maestros.



El brazo armado se hizo infame internacionalmente el 30 de enero de 2010, cuando más de 50 estudiantes se reunieron en un domicilio en la calle Villa del Portal, fraccionamiento Villas de Salvárcar, en la misma Ciudad Juárez, para celebrar un cumpleaños. La reunión fue vista a la distancia por un *halcón* de *La Línea* que avisó, erróneamente, a su jefe, José Antonio Acosta, *El Diego*, que la casa estaba repleta de pandilleros “dobladados”, es decir, del brazo armado enemigo: *Los Artistas Asesinos*.

El ataque provocó la muerte de 15 personas, la mayoría estudiantes.

La banda domina 60 de 67 municipios

“En México, las promesas hacen muy poco para aliviar el dolor de una ciudad”, tituló el diario estadounidense *The New York Times*. “Horrible masacre de estudiantes conmociona a México”, publicó el periódico francés *Le Monde*. “Matan a más de 15 estudiantes confundidos por pandilleros, ¿México tiene una respuesta?”, lanzó el portal brasileño *O’Globo*. La presión internacional fue tan grande que el entonces presidente Felipe Calderón volvió de un viaje en Asia a atender a una ciudad doliente y a un país conmocionado por el aviso de lo que serían las masacres en los años siguientes.

De poco valió un discurso presidencial de mano dura —“¡no tengan duda de que limpiaremos a Ciudad Juárez!”—, que el entonces secretario de Seguridad Pública federal Genaro García Luna anunciara una nueva estrategia para la ciudad —luego se le vincularía a los enemigos de *La Línea*— o que dos años más tarde el gobierno federal instalara en la frontera norte un anuncio panorámico —“No More Weapons”— construido con tres toneladas de armas estadounidenses arrebatadas al crimen organizado por el Ejército mexicano.

De acuerdo con el informe al que se tuvo acceso, *La Línea* tiene mando y presencia en 60 de los 67 municipios chihuahuenses. Solo palidece en aquellos cercanos a Sinaloa, como Guadalupe y Calvo, donde pelean sin dominio contra brazos armados asociados a *Los Chapitos*.

Una pista al origen de su poder la siguió la periodista Miroslava Breach antes de ser asesinada en marzo de 2017 por los mismos de la masacre de Villas de Salvárcar: en aquel año, *La Línea* infiltró la lista de candidatos a alcaldes del PRI y del PAN para controlar las alcaldías de Namiquipa, Bachíniva, Urique, Uruachi, Guachochi, Batopilas, entre otros, por ser importantes corredores de droga.

Si controlaban a los presidentes municipales, podrían dominar a su antojo los nombramientos de las jefaturas de policías locales, la operación de giros negros para lavar dinero y el otorgamiento para sus empresas de contratos

de obrapública.

Después de la masacre de Villas de Salvárcar, *La Línea* copió un modelo de ataque terrorista de sus socios en Colombia e instaló varios coches bomba por la ciudad para atacar a policías y paramédicos que no trabajaban para ellos; luego, inició una serie de masacres en centros de rehabilitación para personas con adicciones en donde se suponía se escondían otras pandillas enemigas como *Los AA* o *Los Mexicles*.

El cambio de cártel de las drogas a empresa criminal paramilitar quedó claro para el país en noviembre de 2019, cuando en una emboscada con sello de contrainsurgencia militar atacaron a integrantes de la familia Le Barón en el municipio de Bavispe, en la frontera entre Sonora y Chihuahua, provocando la muerte de personas, incluidos dos bebés de ocho meses.

De nuevo, creció la presión social para acabar con el brazo armado. Las imágenes de los cuerpos calcinados de la familia Le Barón convocaron a un reclamo unísono para que se tomaran las medidas necesarias para acabar con su existencia en Chihuahua y México, pero el poder político volvió a cobijarlos cediéndoles el



negocio del cristal, una droga estimulante, barata y adictiva, muy socorrida por migrantes, jornaleros y obreros, cuya distribución antes estaba en manos de policías sucios y ahora de integrantes de *La Línea*.

A 14 años de la masacre de Villas de Salvárcar, que los debió poner en peligro de extinción, *La Línea* toma fuerza y crece. Chihuahua y México aún tendrán que esperar varios años para verlos, finalmente, apagarse. ■

Solo palidece en zonas cercanas a Sinaloa, que pelean a asociados de los hijos de *El Chapo*